Descolonizar es una ruta y no un punto de llegada: el Museo Peabody de Arqueología y Etnología

Everardo Perez-Manjarrez | Universidad de Educación a Distancia (UNED)

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5527>

A inicios de la década de los años 2020, una nueva serie de controversias envolvió a la universidad de Harvard. La posesión de restos de 15 individuos posiblemente esclavizados de ascendencia africana entre las colecciones del Museo Peabody de la universidad encabezó los titulares. Esto sumado a las previas informaciones sobre los restos de más de 6.500 nativo-americanos en su colección Woodbury (Gibson 2022). Estos hechos captaron la atención de medios estadounidenses e internacionales, así como de varios círculos académicos, lo que impulsó una respuesta rápida del museo y la universidad. Inmediatamente, a inicios del 2021, ambas instituciones ofrecieron disculpas públicas y anunciaron que tomarían medidas para la repatriación de dichas colecciones. A la fecha, dicha repatriación sigue en proceso, no sin críticas, pero ¿es a esto solo a lo que se debe aspirar para descolonizar los museos? ¿de qué hablamos cuando hablamos de descolonizar instituciones que resguardan el pasado? Para reflexionar sobre esta situación, expondré brevemente el caso del Museo Peabody de Arqueología y Etnología de Harvard.

Así como el colonialismo es un sistema, se puede pensar la descolonización como una red de acciones, una ruta a seguir. Pensemos la descolonización como una estrategia integral y no una acción aislada. Si bien cada problema responde a circunstancias particulares, puede llegar a existir un marco general de referencia para responder a estas situaciones. Esbozando una aproximación¹, tomando como referencia la teoría de la justicia social de Nancy Fraser (2009) y en línea con las discusiones de los últimos años sobre museos y justicia social (Sandell y Nightingale 2012), este marco de referencia podría considerar tres fases de acción interconectadas: El reconocimiento, tanto del legado colonial como

del reconocimiento cultural del otro (*equal respect*); la redistribución, en términos de repatriación del patrimonio cultural y compensación económica y simbólica (*equal share*); y la representación, entendida en este caso como la participación activa de las comunidades indígenas en dichos procesos y en la consecuente reconfiguración del museo (*equal say*).

Algunos museos en el mundo han optado por dar un primer paso y reconocer su legado colonial. En algunas ocasiones, también dan reconocimiento a las culturas indígenas como legítimos propietarios de las piezas que tienen en sus archivos y exhibiciones. Este es el caso de Francia, que incluso cuenta con un marco legal para restituir las obras africanas a Benín y Senegal (Ministère de l'Europe et des Affaires étrangères 2023). No obstante, la descolonización como reconocimiento es insuficiente si no va acompañada de acciones de restitución y representación, como han mostrado ya otras experiencias. Por ejemplo, el Museo Británico *reconoce* "la disputa" en torno a algunas de sus piezas, pero su política de repatriación es totalmente opuesta, como en el caso de los frisos del Partenón griego (Herman 2023).

El caso del museo Peabody muestra algunas claves de una estrategia de descolonización integral –no exenta de críticas. Si bien las colecciones mencionadas han acaparado el interés mediático, el museo ha llevado a cabo una serie de acciones para descolonizar sus archivos, colecciones, exhibiciones y políticas museísticas. El Peabody ha reconocido su pasado colonial y ha llevado a la práctica una política de repatriación importante desde inicios de la década de 1990. En el contexto de la NAGPRA (Native American Graves Protection and Repatriation Act), el museo dialogó con tribus y primeras naciones indígenas,

así como con la NAGPRA, para determinar quiénes son los legítimos legatarios y establecer el financiamiento por el cual se llevaría a cabo este y otros procesos de repatriación y reparación (Harvard University 2023).

A la par de este proceso, el Peabody ha seguido una política de transparencia importante con la reorganización de sus espacios y políticas institucionales. Su página web muestra las colecciones controvertidas, reconoce e informa sobre sus legítimas herederas y sobre el proceso de repatriación en curso. El museo también ha creado los espacios para la representatividad de dichas comunidades, dándoles las riendas para revisar sus archivos y colecciones y renovar sus exhibiciones. Por ejemplo, la exposición permanente *Wiyohpiyata: Lakota Images of the Contested West* tuvo como co-curador en el 2009 al artista Sioux Butch Thunder Hawk; en el 2021, el museo contrató como curadora a Stephanie Mach, ciudadana de la nación Navajo, quien asumió la gestión de las colecciones, archivos y exhibiciones relacionados con las culturas indígenas de Norteamérica. Asimismo, el Peabody se ha esforzado en hacer de esto un proceso continuo de renovación. Hay una sala especial, *Digging Veritas*, que se renueva cada dos años con los resultados de las excavaciones de los trabajos arqueológicos que se hacen en el campus de la universidad.

Finalmente, se podría decir que esta idea de estrategia integral de descolonización *no es realista* —o por lo menos difícil de alcanzar— y genera más preguntas que respuestas. En este caso, tuvo mucho que ver el involucramiento de dos instituciones lo suficientemente poderosas para llevar esto a cabo, el congreso norteamericano y la universidad más prestigiosa de la *Ivy league*. No obstante, hay que considerar que estas dos instituciones no son especialmente reconocidas por su orientación progresista, y no fue sino gracias a la presión y alianzas de las tribus y naciones indígenas norteamericanas que se dio este giro en la política de ambas instituciones. Aunque se piense que actualmente hay un supuesto consenso descolonizador en la sociedad (Senén 2023), no lo demos por hecho para las instituciones. En términos de descolonizar nuestra propia mentalidad, consideremos no sólo

las “acciones desde arriba” ni desvaloricemos la influencia que pueden (y deben) llegar a tener los pueblos indígenas para lograr este tipo de cambios. Esto lleva a replantear el mismo significado de la descolonización. Varias voces indígenas han advertido sobre la incompatibilidad de términos para hablar de este proceso; incluso algunas hablan de *indigenizar* en vez de *descolonizar* la memoria ya que, al final, se puede caer en la tendencia banal que responde a los intereses del mercado —el llamado *face-washing* de Occidente (Táiwò 2020).

NOTAS

1. Este trabajo es parte de un manuscrito más amplio en el que se desarrolla este marco de referencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Fraser, N. (2009) *Scales of justice: Reimagining political space in a globalizing world*. Columbia University Press
- Gibson, L. (2022) A Very Intimate and Painful Reckoning. Dean Claudine Gay on the Native American hair clippings in Harvard's holdings. *Harvard Magazine*, 12 de agosto de 2022. Disponible en: <https://www.harvardmagazine.com/2022/12/fas-dean-claudine-gay-on-native-american-hair-in-harvard-museum-holdings> [Consulta: 28/11/2023]
- Harvard University (2023) NAGPRA at the Peabody: Past, Present, and Future. *Peabody Museum*. Disponible en: <https://peabody.harvard.edu/nagpra-peabody> [Consulta: 28/11/2023]
- Herman, A. (2023) *Parthenon marbles dispute: Heritage, law, politics*. Oxford: Bloomsbury publishing
- Ministère de l'Europe et des Affaires étrangères (2023) Restitución de bienes culturales. *Francia diplomacia*. Disponible en: <https://www.diplomatie.gouv.fr/es/fichas-de-paises/africa/cultura/restitucion-de-bienes-culturales/> [Consulta: 28/11/2023]
- Sandell, R. y Nightingale, E. (2012) *Museums, equality and social justice*. New York: Routledge
- Senén-Guirado, J.A. (2023) La restitución del patrimonio arqueológico a sus países de origen. Un debate que continúa latente. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, n.º 31, pp. 115-130
- Táiwò, O. (2022) *Against Decolonisation: Taking African Agency Seriously*. London: Hurst